



EL HADJI AMADOU NDOYE



## CREENCIAS AFRICANAS POR AMBOS LADOS DEL ATLÁNTICO. *LAS ESPIRITISTAS DE TELDE*, DE LUIS LEÓN BARRETO

**P**ara entrar en *Las espiritistas de Telde*<sup>1</sup>, vamos a empezar por el fin, que, según creemos, es sumamente simbólico. Enrique López, un periodista, ha llegado al término de una encuesta que ha realizado en la isla de Las Palmas de Gran Canaria. Vuelve a la capital de las Españas y una azafata le entrega un periódico de 1978 cuya primera plana le retrotrae a los años 30. Confluyen así en la obra de ficción dos épocas históricas distintas y el narrador se vale de las técnicas caras a los creacionistas de principios del siglo XX. En la penúltima y la última páginas de la novela, el mensaje con que el narrador quiere alcanzar a su lector cobra un dimensión plástica, visual, gracias a mayúsculas que ponen el énfasis sobre el tema central de la obra. Pasado y presente coinciden así como por arte de encanto:

*... la azafata Yolanda Miera con el paquete de periódicos de la mañana, el ejemplar que él recibe con un gesto de gratitud dispuesto ya a dejarse golpear por ese titular fuerte de la primera página, HORROROSO CRIMEN DE*

*UNA DONCELLA, y más abajo, los subtítulos: Una joven bellísima es sacrificada por sus familiares como acto de expiación ordenado por un espíritu del Más Allá... ha sentido un soplo frío sobre sus ojos; no es posible que éste sea el pliego amarillento de La Provincia del 29 de abril de 1930, sólo ocho páginas de papel basto que se deshace en las yemas de los dedos... y por encima de todo el titular a toda plana HORROROSO CRIMEN EN TELDE el papel amarillento deshaciéndose entre los dedos, quebrándose en tiras minúsculas, desintegradas, en motas de polvo, cuarteándose entre sus dedos como arenisca sobre el mar.*

Si es cierto que el génesis de las religiones afroamericanas va de África hacia el Nuevo Mundo, hay que añadir que ciertas creencias surgidas de los flancos sangrientos de los barcos negreros volvieron a las Islas Canarias, situadas en el noreste de África, frente a Marruecos. De ello dan claras muestras las páginas de *Las espiritistas de Telde* del isleño Luis León Barreto. En dicha obra, los signos del más allá son tangibles y las huellas de las creencias y prácticas religiosas africanas dejadas por varios siglos de esclavitud resultan meridianas. Sortilegios, posesiones, metamorfosis, invocaciones, ritos, rezos y ceremonias llenan una novela en la que realidad y apariencia parecen jugar y el tema del viaje desempeñar un papel señero. Leer *Las espiritistas de Telde* es tomar contacto con lo sobrenatural.

El lector de la ficción de Barreto se adentra en el mundo tan complejo de los espíritus y de los que creen en ellos. Éstos están por doquier: en el espacio, en el tiempo, en lo más hondo de la psicología de los personajes. Son el núcleo vertebrador de la acción novelesca. La perspectiva de la novela se plantea desde una focalización claramente múltiple que va desde la postura del narrador a los de los distintos protagonistas. Al periodista (y en parte narrador) Enrique López le toca «construir», «reconstruir» en 1978 unos acontecimientos ocurridos en 1930, a partir de distintas fuentes

*Pues vas a ir... Esta última [sentencia]... dice que en el seno de una de las familias más importantes de la isla, venida a menos por distintas razones, «la procesada quiso expulsar del cuerpo de su hija un espíritu malo que la poseía y mientras era sujeta por otras personas, ayudada por otra hija suya, la golpeó repetidas veces con un palo y la pinchó con una lezna hasta que la presunta endemoniada murió por un síncope». Era la joven más hermosa de la casa, de unos veinte años. Aquí dice que ella misma deseaba su muerte, como expiación. ¿Qué te parece?*

El proceso de Francisca Van der Walle, la muerte de su hija Ariadna son los pretextos que le llevan a Luis León Barreto a indagar en la historia, la sociología, la psicología de los canarios a raíz de una obra redactada en torno a los años 1976. Ahí, el espiritismo está íntimamente ligado a ciertos aspectos de las religiones africanas que viajaron a América. El espiritismo cree en la existencia de los espíritus. Pretende obrar para llevar a sus adeptos hacia la creencia, la fe y el progreso. En varias partes de África (oeste, centro, sur) se cree que el mundo está gobernado por fuerzas potentes, veneradas y temidas que se pueden captar y poner al servicio de los designios de los hombres. En África sigue el culto a los antepasados, con quienes es posible hablar y a quienes se debe rendir un culto. No es extraño pues que espiritismo y creencias africanas puedan tener puntos de entronque. En la novela de Barreto, como en la Cuba de principios del siglo XX, espiritismo y creencias de origen africano coexisten, tienen los mismos adeptos.

¿Quién tendrá la virtud, de entrar en contacto con los espíritus y arreglárselas para que le obedezcan? Ese personaje central, esencial, entre lo bajo y lo alto, lo claro y lo oscuro, los vivos y los muertos, es el médium. De dicho personaje, tenemos, por parte del narrador, la definición siguiente:

*el médium es un ser elegido para hacernos vibrar en los chasquidos.  
Señales e indicios que nos envían los seres del astral.*

El médium (en los distintos sentidos de la palabra) por excelencia, en la obra novelesca es Juan Camacho. Es el enlace entre los espíritus y la futura víctima, Ariadna. Es el nexo entre razas, culturas, sistemas religiosos, espacios y tiempos. Vincula a Canarias y Cuba ya que se traslada del archipiélago a las Antillas a principios del siglo XX y recibe una iniciación dada por adeptos lucumíes y congos en la isla caribeña:

*Le [a Juan Camacho] vi llegar encorvado, macilento; tenía dos bolsos debajo de los ojos y el bigote más bien parecía una hilera de pelusa. Aquel día comenzó a decir otras cosas: que en Cuba se reunía con las sociedades de los negros en los campamentos alejados que son ritos muy antiguos y sagrado [...] Luego que refirió que había estado poseído y que la primera prueba resultó positiva, el ser quedó satisfecho y decidió protegerlo en adelante. Dijo también que tendría experiencias para llegar al gran conocimiento, así vería la dimensión de la vida y de la muerte, gracia reservada a quienes vienen de África o de sus islas.*

Gracias a conjuros, invocaciones, fórmulas ahuyentadoras, Juan Camacho trata de curar la «enfermedad» de Ariadna. Enemiga del hombre, la enfermedad, para algunos creyentes, no tiene un origen natural. Suele ser el efecto de la acción de un espíritu que hay que alejar<sup>2</sup>.

¿Será verdad que la enfermedad de Ariadna está causada por un espíritu? Sobre ese punto, el narrador deja aflorar varios puntos de vista distintos y contradictorios. Los lucumíes consideran que el mundo está poblado de agentes, de la salud, la enfermedad, la suerte y la muerte. Con ciertos recursos, se puede luchar con un espíritu, tumbarlo, vencerlo gracias a la palabra, ritos, el conocimiento del ser humano, de las plantas, etc. La naturaleza es un vasto campo de batalla abierto en que unas energías están en pugna con otras. Por eso, mejor prevenir que curar. Los personajes que acuden a espiritistas y zahoríes han visitado antes a médicos, sin éxito<sup>3</sup>.

El lector atento de *Las espiritistas de Telde* habrá notado que Juan Camacho no logra curar ni a Ariadna (que intuye el fracaso del tratamiento que va a recibir) ni a Jacinto. Tampoco acierta con sus recursos impedir que nazca un hijo suyo, concebido con una negra, Domitila, durante su estancia en Cuba:



Luis León Barreto

*Sentía Ariadna un escalofrío que le cruzó las sienes; creyó que la desgracia se cebaría en la familia contra los cuidados que pone Juan Camacho en su mano, las largas caminatas, las infusiones de hierbas aromáticas y la exudación que le hace frente al brasero de hojas de eucaliptos.*

Hay más. De modo paradójico -¿o irónico?— se nota que el personaje encargado de quitar el mal de los demás está enfermo y «poseído».

*No señor, no estuve en trabajos de los espíritus, sino cuando Juana Candela me dejó sin sentido, que cuando volví al conocimiento me dijo que un mal ser se me había metido en el cuerpo.*

¿Por qué tanta insistencia en el mundo de los seres invisibles? Probablemente porque tendría algo que ver con la mentalidad de la sociedad canaria de los años 70/80, pese a la llegada del turismo y del progreso<sup>4</sup>.

*Hijo mío, enterraron tu foto en estiércol hace ocho días. Ayer tarde, a la hora en que se ponía el sol, un compañero que te quiere mal la sacó de la bosta y clavó siete alfileres de punta negra en tu cabeza, la envolvió en plásticos y se la llevó a su casa. Esta noche tu enemigo durmió con ella bajo la almohada.*

¿Cómo entender la persistencia de ciertas creencias y actitudes?<sup>5</sup> Para contestar a dicha pregunta, el narrador sume a su lector en las aguas de la historia canaria, descubriendo de paso elementos de los condicionamientos socioétnicos y socioculturales de la isla, que se tenía tendencia a olvidar

*Ritos de magia que armaron los falsos conversos berberiscos<sup>6</sup> instalados en las islas orientales y los negros de Cabo Verde y Guinea<sup>7</sup> cuyos descendientes bailaron la danza del pámpano roto hasta que los curas la prohibieron por su manifiesta inmoralidad, ritos de adivinas y de iniciados en la doctrina del Coron<sup>8</sup> y de la fe judía que fueron expulsados de la Península y aquí arraigaron pese a las delaciones, pues era preciso detener la sangría de los mozos que embarcaron a fundar imperios para el rey.*

Del África del Norte son oriundos los guanches, los primeros habitantes del archipiélago que dejaron su impronta en las distintas superficies y los subsuelos de las islas. A ellos se juntaron europeos y africanos negros. Esos llegaron con su cosmovisión y aportaron su contribución cultural a la construcción de la idiosincrasia pese al modo cómo se ha escrito la historia hasta la fecha.

El narrador de *Las espiritistas de Telde* sitúa muchas claves del comportamiento de sus personajes en la Historia, con sus zonas de luces y sombras y sus documentos apócrifos. Se ciñe en la historia de una familia de la aristocracia isleña cuyos altibajos y vaivenes representan de manera metonímica el pasado de una isla y de las islas. Desfilan delante del lector cuatro siglos de historia y trece generaciones. ¿No será redundantemente simbólica la cifra 13?

*Y así nació en 1745 Antero y en 1778 don Edesio, y en 1810 don Everar Doroteo, y en 1839 don Eurípides, y en 1872 don Cayo Aurelio, y en 1905 don Jacinto María y con ambos llegaba el fin de las trece generaciones de la familia.*

En el último capítulo de la novela, el narrador vuelve sobre filiaciones que pueden aclarar muchas cosas por medio de metáforas y una serie de enumeraciones que le permiten volar por encima de las distintas etapas del pasado étnicosocial insular:

*Vienen cabalgando desde lejos las trece generaciones que marcaron la isla durante trecientos cincuenta años, una legión de soldados para el rey, visionarios para las Indias Occidentales, monjas y mercaderes, expósitos y primogénitos narrados por el estigma de los Van der Walle, sus ramificaciones y mixturas en las tierras del Alto México, la multitud de sus bastardos en las Antillas, sus enlaces con los últimos nietos de Maninidra que se libraron de ser vendidos en el puerto de Valencia, su fusión de sangre con moriscos que buscaban refugio de la persecución del rey Felipe, sus expósitos que llevan la marca de Guinea.*

El animismo sigue vivo en África y lo sobrenatural es diario. Cuando León Barreto habla de las creencias de los africanos transplantados en tierra antillana, lo hace como un poeta. Plantas, árboles, objetos parecen poseer un alma y actuar de forma autónoma. Las páginas de *Las espiritistas de Telde* están recorridas por efluvios potentes y fuerzas extrañas que pueden impresionar al lector. Varios espacios aparecen así como lugares de intercambio de signos y potencialidades entre mundos distintos o/y antagónicos. Las divinidades africanas viven en la naturaleza. Tienen sus moradas en árboles, ríos, bosques, lugares sagrados. Cuando el progreso «y la civilización» destruyen sus casas, vuelven a casa. Fue lo que pasó cuando los americanos decidieron plantar caña de azúcar en sitios ocupados por la vegetación y destruyeron santuarios. Gracias a metáforas, tiempo y espacio se hacen reversibles:

*Laberintos de fuego que corre de los bidones de nafta: una pena la isla ardiendo por los cuatro costados, la Reina huyendo a las riberas del gran Congo, hacia el país de los mandingas, hacia la isla de Gorée, por encima de la estela de los barcos negreros.*

Voces humanas y sobrenaturales, manifestaciones de lo visible y lo invisible se cruzan, tropiezan en *Las espiritistas de Telde*. El viaje de Enrique López y el de Camacho no hacen olvidar el de los distintos viajes involuntarios emprendidos por esclavos africanos (moriscos y negros) hacia el archipiélago canario, el espacio caribeño y el continente americano. Por medio de imágenes, contrapuntos, León Barreto vuelve sobre cuatro siglos de historia y muestra en qué medida y hasta qué punto elementos religiosos africanos han sido asimilados por la población del archipiélago canario y la de Cuba a través de la historia de una familia en que se verifica un crimen ritual.

En la intrahistoria de las creencias canarias, las prácticas y la cosmovisión africanas han desempeñado un papel relevante. Quizás uno de los méritos de León Barreto a través de *Las espiritistas de Telde* haya sido el haber mostrado el retorno de unos creencias a su continente de origen en metáforas y elipsis sugerentes. ¿No es curioso ver que raíces plantadas en el siglo XVI en otros territorios siguen vivas, aunque transformándose y adaptándose?

#### NOTAS

<sup>1</sup> Luis León Barreto, *Las espiritistas de Telde*, Biblioteca Básica Canaria, Viceconsejería de Cultura y Deportes, Islas Canarias, 1990. Nuestras citas están sacadas de dicha edición

<sup>2</sup> «Dentro del mundo de la curandería, hay una apartado importante, como es el relativo a la cura de ánimas arrimadas, en el que interviene un curandero que, mediante rezos y prácticas ahuyentadoras, expulsa el ánima que posee al enfermo. Es una práctica que está muy arraigada en la población canaria con casos frecuentes», Juan Domingo Barbuzano: *La brujería en Canarias*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Las Palmas, 2º edición, 1978.

<sup>3</sup> «Resulta paradójico que en la época en que la medicina científica realiza numerosos progresos, gran cantidad de enfermos de maleficios recurran a la medicina popular», *La brujería en Canarias*, op.cit.

<sup>4</sup> «el mundo brujeil. Un mundo que no pertenece, repito, al pasado, ese mundo pervive en nuestra sociedad» *La brujería en Canarias*, op. cit.

<sup>5</sup> «Entre las prácticas de brujería introducidas por los esclavos negros, cabe destacar las figurillas del hechizo, una de las prácticas más relevantes del vudú que consiste en hacer una figura de cera (llamada voutl o dágida) a la que se le pone sangre de la persona que se desea maleficar o algo que esté muy relacionado con ella, como un trapo de pelo o de ropa. Luego se clava la aguja en aquella parte que se quiera afectar en el maleficio, creyéndose que lo que se haga en la figura repercutirá a distancia en la víctima». *La brujería en Canarias*, op. cit.

<sup>6</sup> Durante los siglos XVI y XVII, las moriscas aumentaron, enturbiando el ambiente religioso y social con sus creencias y prácticas, heterodoxas, teniendo en ellas su origen muchas de las prácticas que hoy se realizan en Canarias», *ibid.*

<sup>7</sup> «Guinea: Por su parte, los negros también jugaron un papel importantísimo en la brujería de nuestras islas, con prácticas como puede ser el vudú. La influencia de la cultura mágica africana se produjo como consecuencia del decreto de los Reyes Católicos por el que, en 1511, se emancipan los antiguos esclavos guanches, lo que produjo la entrada en las islas de una importante población negra destinada a los trabajos propios del cultivo de la caña de azúcar», *ibid.*

<sup>8</sup> En el capítulo «Apéndice documental. Procesos inquisitoriales» de su ya citado libro, Juan Domingo Barbuzano da el nombre de una procesada y el motivo de su condena: «Delfina Zerpa: También decía el Padrenuestro con las palabras del Fatiha del Corán»